

Deseo, de Elfriede Jelinek¹

Óscar Godoy Barbosa
Docente
Departamento de Humanidades y Letras
Universidad Central



«El amor es fresco como una fruta cuando está en el frasco, pero ¿en qué se convierte dentro de nosotros?»²

Un hombre, una mujer, un niño, un lenguaje. Un hombre corpulento, dueño de una fábrica de papel, convencido de su posición dominante en la sociedad, en su familia y en la mansión que habita. Una mujer madura sometida a ese hombre, a sus caprichos, a sus arremetidas sexuales, frecuentes y desprovistas de ternura, y a una cotidianidad que la agobia. Un niño que lo observa todo con ojos ávidos, incapaz de satisfacer algo más que sus propios instintos de goce y consumo. Y un lenguaje sin adornos, casi brutal en su afán de mostrar lo que ocurre al interior de esta familia.

A partir de estos tres personajes, delineados con rabia, casi con desprecio, la premio Nobel de 2004, Elfriede Jelinek, construye su novela *Deseo*, publicada por primera vez en 1989. Una novela que retrata con crudeza el sometimiento de la mujer en un matrimonio de apariencia ejemplar, pero que va más allá, al plantear una crítica de fondo sobre la sociedad que hace posible tal escenario de dominación y violencia doméstica.

Los 15 capítulos de la novela retratan con minuciosidad, en tiempo presente, la situación de esta mujer aprisionada en su casa, que no tiene otra opción distinta a la de prestar su cuerpo para la satisfacción de los instintos del hombre, y su búsqueda desesperada de un mecanismo de escape. Una mujer cuyo nombre, Gerti, aparece bien avanzadas las páginas, sin darle ninguna trascendencia dentro del relato, indicando tal vez que para la autora no es tan importante individualizar a su personaje como mostrar su condición: «La mujer se queda quieta como la taza de un retrete, para que el hombre pueda hacer su gestión dentro de ella».³

¹ Elfriede JELINEK. *Deseo*. Bogotá: Planeta, 2004, p. 234.

² JELINEK, p. 229.

³ JELINEK, p. 36.

La autora se vale de un lenguaje áspero, agresivo y directo, sin concesiones, para desnudar la situación de Gerti. Este es, tal vez, uno de los grandes aciertos de la novela: en consonancia con la historia, el lenguaje pone en evidencia la repulsión, el cinismo y la ausencia de sentimientos que reinan en esta familia. La narración avanza a saltos, evitando la sucesión lineal. Cada frase y cada párrafo no necesariamente se conectan con lo anterior, sino que se anudan a partir de asociaciones de ideas, muchas veces contrapuestas. Por eso mismo, no se trata de un texto de fácil asimilación, sino de uno más bien hostil, en el que mantenerse conectado plantea una exigencia permanente al lector.

Mediante el uso descarnado del lenguaje, y de un narrador que constantemente se involucra en lo que cuenta y opina, Jelinek fustiga la institución matrimonial: «[...] la santa pareja de directores (Gerti y su esposo) se dirige otra vez, en eterno retorno, al establecimiento penitenciario de su sexo, donde se puede clamar cuando se quiera por la redención»⁴. También la posición del esposo: «A través de la mujer, el marido se ha proyectado hacia la eternidad. Esta mujer es de la mejor familia posible, y se ha proyectado en su hijo»⁵. O la actitud de Gerti frente al amante en quien finalmente buscará consuelo: «Quiere empezar de nuevo, acariciada por la brisa de Michael (el amante). Pero tenemos que aceptar las cosas como son: la mujer no ha nacido para Michael, al contrario, ilo que le molesta es el tiempo ya transcurrido desde que nació!»⁶. O la actitud de ese mismo amante: «Ha tenido la condescendencia de mirar a una mujer madura, y ahora va a descansar, este muchacho de mundo. Creo que seguirá durmiendo cuando mañana temprano los pobres suban al autobús hacia la Muerte y, con sus propiedades, se salgan de madre y se rompan la cabeza»⁷. Y no tiene compasión ni siquiera con el hijo de la pareja: «El niño ya ha aprendido a mentar a su malvado padre, pero al fin y al cabo es papá el que compra las cestas de juguetes, los sacos gruesos, y mantiene sujeto al hijo con un cordón de oro»⁸.

Ni qué decir de la forma como contempla el narrador a las nuevas generaciones que colman los centros de esquí donde la mujer tendrá un encuentro con Michael: «Ellos, también las chicas, encarnan la vida apresurada, no en vano son amigos que se calumniarán los unos a los otros cuando, tras licenciarse, saltan a los cargos como competidores»⁹. O como opina de los desempleados: «Y los parados,

⁴ JELINEK, p. 73.

⁵ JELINEK, p. 11.

⁶ JELINEK, p. 175.

⁷ JELINEK, p. 228.

⁸ JELINEK, p. 50.

⁹ JELINEK, p. 181.

que forman un sombrío ejército de nulos, a los que no hay que temer porque a pesar de todo votan a la Democracia Cristiana».¹⁰

Ese es el lenguaje de Elfriede Jelinek en esta novela, y esa la forma como prácticamente ninguna institución de la sociedad sale indemne de sus observaciones. De la fuerza de las palabras utilizadas, de la atmósfera opresiva en la que se mueven los personajes, y de la crudeza de las situaciones (una sucesión de sórdidos encuentros sexuales dentro de la casa, el escape amoroso de Gerti, la traición del amante, el regreso a la sumisión del matrimonio, cuestión de guardar las apariencias), surgirá un desenlace tan imprevisto como impactante. Un desenlace que cierra el drama de Gerti y su marido, con consecuencias que rompen por completo con la rutina anterior y anuncian la llegada de otro infierno.

Elfriede Jelinek, poeta, dramaturga y novelista, nació en Austria en 1946. Ganó reconocimiento mundial con la adaptación al cine, en 2001, de su novela *La pianista*, pero en su país natal y en Alemania ya era conocida por su obra provocadora, crítica de los mecanismos de dominación de la mujer, de la hipocresía social, de la forma como evolucionan las sociedades de hoy, y defensora del feminismo y de las ideas de izquierda. Al mismo tiempo, se le reconoce su sólida propuesta narrativa, basada en el desarrollo de un lenguaje propio (del que *Deseo* es una buena muestra), de gran fuerza expresiva y al mismo tiempo, extrañamente subyugante. Entre sus obras vale la pena citar, aparte de la reseñada en esta nota, las novelas *Los amantes*, *Los excluidos*, *El ansia*, y la ya citada *La pianista*. Una de sus obras de teatro más conocidas es *Lo que ocurrió después de que Nora abandonara a su marido, o los pilares de las sociedades*. El premio Nobel del 2004, muy criticado por algunos, por la actitud irreverente y las posiciones radicales de Jelinek, fue un reconocimiento a este recorrido signado, por encima de todo, por la dedicación constante al proceso creador.

¹⁰ JELINEK, p. 57.